CÁRITAS.0

Mandamiento de la caridad católica

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo.

- Saber de Dios en su Iglesia, para poder amarlo sobre todas las cosas. (Una concepción teológica). Conocerse a sí mismo, para poder conocer al otro y así poder amarlo. (Una concepción antropológica).

<<Dadles vosotros de comer>>. (Mt 14, 16)<< Porque tuve hambre y me disteis de comer>> (Mt 25, 35ss)

- ***Creemos que "Dar de comer" no es lo mismo que "dar comida" aunque lo parezca.***

Saber y conocer: poner nombre

Un "sin nombre", un anónimo ser humano, no conocerlo, no puede ser sujeto de caridad cristiana de manera reiterada, aunque sí de justicia social.

Creemos que la caridad implica justicia, pero la justicia social no implica caridad cristiana.

Creemos que la misión de la caridad cristiana es, como la de la Iglesia, la salvación de la persona: que bendiga a Dios por la gracia recibida de su existencia y no maldiga su existencia; para ello hemos de evangelizar y esta misión, que tiene una dimensión educativa, requiere una fe←→amor, precisos, que precipitará cierta capacitación pedagógica y teológica en la predicación de palabra & obra.

En la relativista "sopa" socio cultural en la que estamos inmersos, el gesto por sí solo no es predicación segura. Creemos que el gesto de la donación hay que referenciarlo explícitamente: *en el amor de Cristo*, con, al menos, una oración de gracias a Dios y petición de intercesión de María Virgen y Madre de Cristo.

En efecto, no podemos, por caridad, negar ayuda material a quien no cree en Dios, Cristo y su Iglesia, pero, por ese motivo, no podemos negarle la oportunidad de conocerlo, con nuestra predicación oral y explícita.

Justificar la ausencia de predicación explícita de la caridad de Dios y su Iglesia, con el argumento de que *"hay que respetar su falta de fe o sus creencias*", se contradice en el propio argumento que se utiliza para justificarlo, ya que resulta ser una extraordinaria falta de respeto no desvelarle "al otro" que es hijo del amor de Dios en Cristo, quien ha venido a salvarlo. No se puede dar por supuesto que "el otro", sujeto de la caridad que pretendemos realizar en él, ya lo sabe.

Si, metodológicamente, no encontramos momento de catequesis/predicación, en el servicio de cáritas, no estamos cumpliendo con la misión encomendada.

"pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna". (Jn 4:14)

"Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello." (Jn 6:27) "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo." (Jn 6:51)

<<Cristo fue enviado por el Padre a ***«evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos»*** *(Lc 4,18), «para buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo. Pues mientras Cristo, «santo, inocente, inmaculado» (Hb 7,26), no conoció el pecado (cf. 2 Co 5,21), sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo (cf. Hb 2,17), la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación>>.* (LG 8, 3¶)

No hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. *Jn* 10,10). En VD 2

19/10/2020

Francisco Javier Santos Comino
Diácono